

En su vida pueden distinguirse dos etapas. La primera, de los 17 a los 37 años, de fecundidad artística e intenso trabajo, en la que compuso cuarenta óperas. La segunda, de los 37 a los 76, un largo período de indolencia, pereza, cansancio nervioso, enfermedades y nula actividad teatral, que fue lo que no le perdonaron en su tiempo. Bregar tantos años para imponerse con su música maravillosa y de golpe abandonarse los 40 restantes a una existencia plácida, gozando de la mesa y de la buena vida.

Los biógrafos se preguntan desconcertados por qué Rossini dejó de componer óperas en 1829 a los 37 años y pasó cuatro décadas inactivo. Es posible que no se hayan fijado en su infancia de trabajador incansable, ni en el hecho tan corriente en la primera mitad del siglo XIX de que los artistas precoces creaban obras admirables entre los 20 y los 30 años y morían después.

Abundan los casos de muerte en pleno triunfo en aquel período. Keats y Shelley, tuberculosos a los 26 y 30 años. Lord Byron a los 36. Schubert a los 31. Bellini a los 34. Larra se suicidó antes de cumplir los 29. Espronceda a los 34. Mendelssohn a los 38. Chopin a los 39... Todos ellos al igual que Mozart vivieron deprimidos y quemaron sus vidas trabajando.

Lejos de aquel siglo romántico, ya era hora de que uno, uno sólo entre todos ellos se dedicase a disfrutar. A «gioire» como dice Violeta en *La Traviata*. Recordemos que Verdi basa su obra en *La da-*

*ma de las camelias* de Alejandro Dumas, cuya protagonista en la vida real, Marie Duplessis, había muerto jovencísima en París (1845), siendo «la più famosa e desiderata mantenuta dell'epoca».

Abandonado por su mujer en 1831. A la vuelta de un viaje a España Isabella se queda en Bolonia con su suegro y no lo sigue a París. No tardó en consolarse con Olympe Pélisier.

Había tenido una juventud turbulenta, llena de amoríos no siempre correspondidos. Se había casado con su diva famosa, siete años mayor que él, que no le dio paz precisamente. Si bien es cierto que en sus comienzos le había ayudado en el mundo complicado del teatro, pero no creó para él un verdadero hogar donde se encontrase a gusto y relajado. Sin hijos, separado, rico y famoso, conoce en la primavera de 1832 a Olympe Pélisier —antigua modelo de Vernet y quizá amante de Balzac— culta, distinguida cariñosa y cinco años menor que él.

Rossini. Fotografía de Nadar.



Deseosos ambos de tranquilidad, la convirtió primero en compañera discreta, y fallecida Isabella Colbran, se casaron. Rossini vivió feliz a su lado.

¿Por qué Rossini triunfador de la escena operística abandonó los teatros en la cima de su fama?

Hay quienes afirman que la vena creativa se agotó. Esto no es cierto, y lo atestigua la preciosa Misa que compuso a los 71 años. Había escrito y con éxito óperas serias, aunque muchas de ellas conocemos.

En los países del norte había la manía de que la ópera bufa es de un nivel inferior. Incluso en nuestros días algunos se atreven a colocar a Rossini en un escalón bajo entre los músicos creativos, olvidando cuanto aportó en materia instrumental y vocal. Para valorarlo con justicia basta conocer el sexteto final del primer acto del *Barbero*. Rossini estaba acostumbrado a cosechar fracaso tras éxito y no por ello dejó de componer. Estudioso, desde su genio de artista vio la evolución de la música y fue consciente del abismo que separaba la suya de los nuevos gustos. Venía ya de vuelta, no quería más de lo mismo, tras una apariencia escéptica y desencantada escondía tormento y desesperación. Amaba demasiado la tradición clásica vienesa para aceptar la gran ópera espectacular. Cuando lo que se puso de moda era lo que no le divertía hacer, simplemente dejó de componer.

Un hombre famoso, amante de la buena vida, tranquilo, con una salud discreta, harto